

## **Cuando el niño grita y no se oye...**

*El Nacional*, 1956-01-07.

El secreto está en algo que no es para ser visto, ni oído. Es sólo para percibirlo de una manera tan vaga, pero a la vez tan apremiante, como se siente una mirada en el cogote o la presencia de alguien desconocido en la oscuridad. El niño que se siente solo tiene en su cuerpo, en su mirada, en su gesto o en su voz algo indefinido que es como un grito que no sale o un disparo que no suena.

Y cuando su padre o su madre dicen: "¡Esta niña es imposible!", o "¡Este hijo es un infierno!", o "¡Ya no puedo más, no sé qué hacer con ella!", el psicólogo explicará: "Se trata de una psicosis provocada por un desajuste afectivo", o "Los padres viven peleándose, el niño sufre de una angustia que se resuelve en una actitud hostil y huraña", o "La niñita ha recibido alguna vez un choque emocional tan intenso que ha venido a reflejarse en un desarreglo nervioso que necesita un tratamiento especial".

-2-

Pero no tan especial como la cura de una cadena de acero amarrada al tobillo de una niñita de ocho años, como me dijo hace unos días que hacía una madre que "¡a veces no la puedo soportar!".

Es verdad que el caso está ya controlado, pero habrá muchos de los 24.000 niños registrados como abandonados (estadística de 1950) que viven bajo procedimientos bárbaros que no llegan a conocimiento de las autoridades hasta acaso 10 o 20 años después, cuando infringen la ley vengándose en un vecino o en un familiar o en un transeúnte cualquiera, y motivan un titular y una sentencia.

No voy a dar ningún dato que pueda identificar a la madre ni a la niña. Hacerles blanco de la atención de la gente no les ayudará en nada, y puede en cambio crearles una nueva angustia. Basta que lo sepan los médicos que están tratando el caso. No es una niña enclenque. Es una muchachita de ojos muy lindos, con una carita redonda y graciosa, bien aseada. Es la mayor de cuatro hijos de una señora de apariencia equilibrada, que sólo se excita un poco cuando menciona las travesuras de su hija y refiere que para tenerla quieta la amarra con una cadena. y me dice también que le devuelven de todas las escuelas que ha ensayado, que quiere que alguien se la lleve a alguna parte donde la puedan tener interna, que está cansada de cuidar de su hijita de ocho años y ojos lindos con un tenue velo de tristeza que los años irán seguramente acentuando.

Cuando pregunto a la niñita, que está sentada cerca de su madre oyendo lo que vomita, qué quiere que le traiga el niño Jesús, me dice que una cocina. Le pregunto si quiere ayudar a su mamá en la casa. Dice que sí, que le gusta mucho hacerlo. Y en los

gestos que hace entonces para expresarse hay un brazo que apenas se mueve y una piernita que está casi quieta. Entonces me dice la madre que amarra a su hija con una cadena que la niña sufre de una hemiplegia. No pregunté más a la madre, que huyó un poco la mirada. Puede ser un rastro de su propia infancia desgraciada.

Entre otros muchos otros casos que ví en el dispensario recuerdo también los ojos extraviados de un muchachito de seis años que dice que le suena el agua en la cabeza, y que cuando camina le vence su peso y cae de bruces; a Carlitos, un niño que sólo puede estar parado cuando está quieto, en cuanto se mueve se cae, otro de seis que "tiene el diablo en el cuerpo", pobrecito, con su cara de angustia, y un niño de siete años que "tiene muy mala intención".

Estos casos de manifestaciones de orden físico o de desarreglos claros de conducta son casi siempre consecuencia de taras hereditarias o abandonos físico y moral. Pero, ¿qué hay de otras clases de abandono que sufren los niños sólo dentro de su extraño mundo en formación y que se manifiesta en un gesto hostil o en una mirada huida, en unos nervios que pinchan como agujas o en una expresión hastiada de adulto?

-3-

No hay consecuencia de abandono típicas, como enfermedades –me dice el Dr. Cristóbal Maciá-. Los desarreglos psíquicos permiten las clasificaciones típicas de los desarreglos orgánicos. Cada individuo tiene reacciones diferentes, tiene una disposición emocional distinta.

La personalidad psíquica y emocional de un ser humano es tan compleja, tan maravillosamente individual, tan un mundo aparte, que hay que considerarlo por separado, hablarle como individuo y ayudarle como si no hubiese otra preocupación en el mundo.

No se pueden clasificar los desequilibrios emocionales como las enfermedades físicas, pero sí se pueden dar los casos de abandono más frecuentes, y de éste pedí que me hablase para los lectores al Dr. Maciá. Se cree comúnmente que para que el abandono de los niños sea alarmante y pegue un grito a las conciencias de las gentes tiene que mostrarse descalzo, con el vientre hinchado, pidiendo una locha en la esquina o amenazándole a uno con cuidarle el carro. Y esta clase de abandono, con ser tan doloroso, por lo descarado y por lo trágico, no es el único y acaso tampoco el más perjudicial para la vida afectiva y psíquica de un niño.

– Algunos padres creen que con dar al hijo cierto confort, con garantizarle comida sana, descanso y vestido, han cumplido orondamente sus responsabilidades de haber traído al mundo un nuevo ser. y esto constituye un error tan grande, tan impresionante, que se asustarían como ante un precipicio si se diesen cuenta exacta del vacío en que está debatiéndose el mundo afectivo de su hijo.

Hay muchos padres cultos y de posición económica privilegiada, que cuidan celosamente de sus atenciones y se preocupan vanidosamente de la vida intelectual que propician en sus hijos, cuidan de que vayan a las mejores escuelas y les dan oportunidad de hacer los viajes más instructivos, y sin embargo están criminalmente ausentes de su

vida afectiva, de su modo emocional. El niño que carece del calor humano que requiere su equilibrio psico-emocional, el fundamento de todo su futuro, arrastrará en una u otra forma la huella triste de un vacío que no se llenó durante su infancia.

-4-

Este tipo de desviaciones y atenciones infantiles no son un "invento moderno". Lo que son de hoy son los procedimientos científicos de explicarse los desequilibrios, y los métodos de evitarlos o de corregirlos y los de curarlos. Es verdad que muchas formas de vida moderna han agudizado ciertos problemas de la infancia; pero había muchos otros factores perjudiciales a los que se les está poniendo remedio, como los métodos de castigo, el concepto fatalista originado por creencias religiosas mal entendidas, etc., que se están superando.

Lo que existe sobre todo en el fondo de esta opinión es el no darse cuenta que no porque no se conocía el mal dejaba de existir. Hay más enfermedades que hace cincuenta años, porque han surgido nuevos males con las nuevas formas de vida, pero sobre todo porque se han descubierto con nombres y señas muchas enfermedades que antes mataban sin decir su nombre.

Entre el abandono físico, que es el más frecuente, y el afectivo en esferas de situación económica desahogada o privilegiada, hay una gama grande de abandonos.

Algunos son consecuencias inevitables de las condiciones de trabajo, como las guarderías infantiles, las actividades sociales que privan a sus hijos de la presencia del padre o de la madre o de ambos en el hogar, las consecuencias del divorcio.

El Dr. Maciá no quiere significar al hablarme del problema que las guarderías infantiles son perjudiciales, ni quiere enjuiciar las consecuencias sociales y religiosas del servicio. Lo único que interesa al especialista es la situación del niño en todo este planteamiento de problemas de orden social, económico, religioso y moral. Y queda en situación tan trágica en todos los casos en que se le separa de sus familiares, o se les mantiene presenciando las disputas o percibiendo la tirantez entre madre y padre que quieran "guardar las formas" que el niño advierte siempre, o lo dejan bajo atención mercenaria que hay que mencionarlos. Y advertir a los padres de las tragedias que ocasionan a sus hijos actitudes así.

-5-

Las guarderías, por ejemplo, son un "mal menor". Si la madre necesita de su trabajo para dar de comer y vestir a su hijo, que son necesidades vitales, y no tiene otra forma de atenderlo, las guarderías infantiles cumplen una función valiosa. El divorcio evita a veces mantener un estado de cosas imposible, terriblemente perjudicial para el niño, aunque la separación resulta un drama irreparable para él.

Lo fundamental en esta empresa extraordinaria de evitar tragedias psico-emocionales y desviaciones de la personalidad del niño, curar cuando existan y llegar a

los padres para hacerles ver los errores en que incurren por comodidad o por negligencia, o por egoísmo, es que haya cada vez más niños emocionalmente equilibrados, de infancia feliz, de formación psíquica sin taras y adecuada a la vida a que tienen que enfrentarse a fin de que las consecuencias se produzcan trayendo al mundo hijos psíquica y emocionalmente más sanos, y ayuden a que las próximas generaciones sean de vida más ordenada, más tranquila.

Y, claro, hay que ir a que la mujer que está lactando o tiene que atender a hijos menores no tenga necesidad de trabajar, que los que no van a trabajar de ninguna manera asuman la responsabilidad de atender a sus hijos viviendo con ellos en la noble función de ayudarles a crear el mundo en que tienen que vivir; despertando a los padres las responsabilidades que superan ligerezas y ambiciones sociales o económicas que dejan a sus hijos irresponsablemente solos, a merced de su propia tragedia inexpresada, con la impotencia de su pequeñez; como "espectador sufriente", como me decía con propiedad el Dr. Maciá.

Mientras tanto, el secreto está en algo que no es para ser visto, ni oído. Es algo indefinido que se percibe como un grito que no sale o un disparo que suena y duele de veras.